

Había, sin embargo, un pensamiento que oscurecía la dicha de Estefa: el recuerdo de la marquesa.

—¡Señor! decía la mulata. ¿Cuál es, pues, la recompensa de los justos, si los envolvéis en el castigo de los impíos?...

Pero una noche, la marquesa le apareció en sueños, rodeada la frente de una aureola celestial, vestida de albos cendales, y calzando, en vez de sus zapatitos bordados, el coturno de oro de los arcángeles...

JUANA MANUELA GORRITI.

## REVOLUCIONES DEL GLOBO <sup>1</sup>

Mil siglos han rodado  
en columnas de fuego sobre el mundo,  
y el mundo amedrentado  
ha visto, presagiando su caída,  
de la nada en el piélago profundo  
media creación hundida.

Cimbráronse los polos  
bajo la inmensa mano  
del girante huracán, y el peregrino  
entre el betún volcánico, ya en vano  
escombros del *Vesubio* pulveriza  
para hallar entre pálida ceniza  
el mosaico fulgente de Herculano.

¿Dónde estuvo la Atlántida? buscadla  
en el fondo del férvido Oceano;  
sin norte los navíos  
que en sus playas recónditas surgieron,  
las férreas anclas á la mar botaron  
y entre escombros de Atlántida se hundieron  
y en las torres de Atlántida clavaron.

JOSÉ DE ESPRONCEDA.

## EPIGRAMA

—¿Con que te has enriquecido?  
¿y cómo ha sido? ¿en el juego?  
—No; fundé una sociedad  
de *inseguros contra incendios*.

<sup>1</sup> Entre diversas composiciones inéditas de Espronceda, encontradas no nace mucho, figura el presente fragmento lírico, en el que se nota, no sólo la falta de lima en algunos versos, sino también algún descuido del copista.